



“La imagen es el aditivo de la comida que quita el resto de sabores”

Cuando tenía dos o tres meses sus padres se dieron cuenta de que no miraba como otros niños; Salvi Melguizo tenía una atrofia bilateral del nervio óptico. Nunca ha visto, pero no se pierde nada: dice que todo se vive mucho más si sabes aprovechar bien los otros sentidos. Dejó su tierra, Granada, para estudiar Fisioterapia en Madrid y allí se quedó. Le gusta viajar acompañada por su perra guía Nevi –tiene otra, Bimba, pero ya está jubilada– y afirma que el iPhone es “la leche” porque las nuevas tecnologías no le han abierto una ventana, sino una puerta al mundo.



SOBRE HUMANOS

¿Cómo ha influido en tu vida no poder ver?

En realidad, no ha influido en mi vida porque yo he sido así siempre. Cuando la gente me pregunta que si no echo de menos ver, mi respuesta es que no puedo echar de menos algo que no he tenido nunca. No echo de menos tener cuatro brazos porque nunca los he tenido, aunque seguro que sería fantástico porque podría hacer más cosas a la vez (risas). Si hay dificultades, vienen de fuera. Es la gente quien las pone, no yo misma.

Eres de Granada, pero te quedaste en Madrid, ¿por qué?

Vine a Madrid a estudiar la carrera de Fisioterapia, hice las prácticas en el Hospital Ramón y Cajal, y me quedé haciendo suplencias. Además, estaba saliendo con un chico que también estudiaba en Madrid, así que no apetecía volver a casa (risas). Y en 1991 saqué una plaza por oposición en el Instituto Provincial de Rehabilitación Gregorio Marañón.

¿Has encontrado impedimentos a la hora de acceder al trabajo por ser ciega?

De entrada, la gente se sorprende, pero no les queda otra que aguantarse porque tengo mi carrera y mi oposición aprobada. Para algunas personas todo es imagen, se les olvida utilizar el resto de los sentidos. En general, no hay problema. Si la gente tiene prejuicios es por desconocimiento, pero lo normal es que no haya dificultades. Desde luego, por parte de los pacientes no hay ningún problema; todo lo contrario, se sienten bien. Hay trabajos que se identifican con personas ciegas: músicos, fisioterapeutas... Es como que corresponde.

También tienes una clínica de Fisioterapia.

Sí, empezamos el proyecto cuatro amigos. Después ellos lo fueron abandonando y decidí quedarme con la clínica y con los préstamos; me salía más caro cerrarla que continuar. Ahora somos ocho.

¿Cuántos sois ciegos?

Todos. Probé la fórmula mixta y no fue bien. Esto de la integración hay que ponerlo un poco entre comillas; está muy bien y me encanta, pero, al final, parecía una competición de ciegos contra los que ven, y al revés. Como no quería eso dije “o una cosa u otra”, y así se quedó.



¿Crees que se le da demasiada importancia a la imagen?

Dicen que el 87 por ciento de la información entra a través de la vista, pero, si realmente fuera así, nos perderíamos un montón de cosas del mundo. De hecho, percibimos muchas cosas a través de los otros sentidos, pero ni nos damos cuenta. Los que veis tenéis automatizado ver, pero la imagen engaña mucho: es el aditivo de la comida que te quita el resto de los sabores. Es como si te tomas un alioli muy picante en una comida súper buena y, al final, lo único que notas es el sabor de la salsa, no el resto de los ingredientes. Si solo te quedas con lo que ves, te pierdes un montón de cosas buenas.

¿Nos olvidamos mucho de los otros sentidos?

Sí, por supuesto. Pero también les pasa a muchos ciegos; hay que adiestrarlo y tomar conciencia de ello. Hasta que no pones sabor, aroma, sonido o tacto a las cosas, no te das cuenta de lo que te estás perdiendo: todo se vive mucho más. Pero, ojo, no vale solo el tacto de dos dedos que leen o que tocan, como hacen muchas personas ciegas.

Hablando de leer, ¿es muy complicado aprender braille?

No, es súper fácil. **Louis Braille** era una persona muy inteligente y sistematizó las letras de una forma muy simple, cualquiera puede

aprender el método. Lo que a lo mejor no es tan fácil es adiestrar el tacto para poder leer esos puntos. De hecho, las personas que pierden la vista cuando son mayores se desmotivan un poco porque leen muy lento.

Algunos ciegos llevan gafas de sol, ¿es por estética?

Es una cuestión estética para los demás. Hay personas ciegas que, por la patología que tienen en los ojos, pueden tenerlos más estropeados o más blancos, y a los primeros que les da vergüenza es a sus familiares. Y ellos escuchan, directa o indirectamente, que qué ojos más feos tienen.

¿La gente es cruel?

Bastante. Te sube y te baja el ego constantemente. En un mismo día puedes pasar de ser lo máximo de este mundo y tener superpoderes a ser la última mierda del universo. Pero ni una cosa ni otra, somos seres humanos, veamos o no. Creo que no tengo los ojos muy estropeados, pero considero que lo de las gafas es una tontería; al que no le guste, que no mire. Otra cosa es que las laves porque te moleste la luz.

¿Cómo te imaginas a las personas? Por ejemplo, a los políticos.

Hay gente a la que no necesitas imaginarte, que es detestable solo con sus actos y su manera de hablar. No hace falta añadir nada fuera de la realidad. A **Mariano Rajoy**, por ejemplo, me lo imagino salivando y escupiendo cuando dice las eses (risas). Construyo mi realidad a mi manera, en base a la información que tengo sobre ellos.

Y PERROS

¿Desde cuándo tienes perro guía?

Desde 1996. Mi consejo para quien se plantee tener uno es que le gusten los perros, porque no es un taxi, no le dices tu calle y te lleva a casa; tiene que haber una interacción y una complicidad. Pedir un perro es una responsabilidad porque tienes que cuidar de él, pero si tienes esto claro y la cosa va bien, es maravilloso. Hay un abismo entre caminar con bastón y la movilidad que tienes cuando vas con un perro. Cuando se murió mi primera perra estuve tres meses sola y lo noté mucho. Caminaba por la calle y, de repente, la ciudad había cambiado: había farolas, andamios y contenedores por todas partes. Con un perro no puedes dejar de estar atento a la calle, pero te puedes permitir alguna distracción porque él se hace cargo.

“A Mariano Rajoy me lo imagino salivando”

¿Se lo pides a la Fundación ONCE del Perro-Guía y te lo dan?

Tardan unos cinco años en dártelo. Hay una lista de espera y quienes han tenido que decir adiós a un perro tienen prioridad sobre los nuevos.

¿Cómo toma el perro guía las decisiones?

Está entrenado para ello, pero, a veces, hay decisiones difíciles que hay que tomar a medias, por ejemplo, en determinados cruces. Si a una persona que ve ya le cuesta, cómo va a decidir el perro solo por dónde va; tienes que ayudarlo. Algo muy duro para un perro guía es tener que desobedecer a su dueño en un momento dado, porque si yo voy a cruzar una calle y está pasando un coche, él se tiene que poner delante de mí y decirme que no, por más que le insista. Los adiestradores lo llaman “desobediencia inteligente” y al perro le produce mucho estrés porque su cerebro está programado para obedecer siempre.



Eres muy activa en redes sociales e, incluso, le has hecho un perfil de Twitter a tu perra guía.

Tengo tres perfiles en Twitter: el mío (@bimbalablanca), el de la clínica (@fisioterapiaSM) y el de mi perra (@Neviperraguia). Los gestiono desde el iPhone y desde el ordenador de casa. Pensé que sería bueno crear un perfil a la perra para contar las aventuras desde su punto de vista y acercar así a la población la figura del perro guía, porque hay mucho mito: que no se les puede tocar, que no juegan, que están tristes... Y un perro guía juega como cualquier otro, le encanta que le acaricien y no están tristes, sino tranquilos. Lo que no se puede hacer es distraerles cuando van guiando porque podemos tener un accidente.

Ya que has dicho lo del iPhone, ¿qué marca es más accesible: Apple o Windows?

Un lector para Windows cuesta más de 1.300 euros –si lo compras legal y no lo pirateas, claro– y Apple lo trae ya de serie, pero el ordenador de Apple vale el doble. Para *smartphones* y *tablets* los de Apple han sido pioneros: se manejan más fácilmente y ofrecen más posibilidades. Ahora Android y otras marcas están empezando a trabajar en la accesibilidad. La verdad es que el iPhone es la leche; ojalá lo hubiera tenido cuando era estudiante, es un acceso a la información a lo grande. Para mí, la tecnología ha sido no ya una ventana, sino una puerta al mundo. Está todo ahí, puedes llegar y servirte.

También te gusta viajar, ¿viajas con la perra?

Sí, claro. He estado en Argentina, en Puerto Rico, en México, en Israel, en Cuba... En Cuba casi nos ponen en cuarentena (risas). Decían que, como era un animal, había que ponerla en cuarentena, así que les dije que me pusieran a mí también porque sin ella no iba a ir a ninguna parte. Al final los muchachos se tranquilizaron un poco.

“Para un perro guía es muy duro tener que desobedecer a su dueño”

¿Y cómo lleva ella lo de volar en avión?

La noto igual, no se estresa. Aunque, como llega a un sitio nuevo, sí que está un poco más pendiente de lo que la digo.

¿Os suceden muchas anécdotas?

Nos pasan aventuras que no os podéis imaginar. Por ejemplo, un día escuché a un niño decirle sorprendido a su abuela: “¡Ese perro lleva un hierro en la espalda!”. Y lo que le respondió la abuela fue: “Es que ese perro no ve”. Y una vez le pregunté a un señor por el número de un autobús en una parada y me dijo: “¿El perro no lo lee o qué?”. También hay personas que, cuando les pregunto que cómo se va a un sitio, le enseñan el mapa a la perra, como si ella lo entendiera. Debería escribir un libro con estas cosas (risas).